

La ruta de la Seda

Oriente, para las personas de la época de Colón, era un lugar lejano y maravilloso desde donde venían productos muy apreciados, tan lujosos y caros que los mercaderes estaban dispuestos a arriesgar sus fortunas y sus vidas para conseguirlos.

Uno de esos productos es una tela muy suave, liviana y delicada, que se llama **seda**. Todas las damas y los caballeros europeos, desde cientos de años antes de



los viajes de Colón, querían tener ropas de seda. Pero la seda solo existía en la China. Se produce a partir de los capullos que fabrican unos gusanos, y, en esa época, nadie había podido sacar esos gusanos de la China. Entonces, no quedaba más remedio que hacer el larguísimo viaje para comprarla allí.

Ese camino que hacían los mercaderes se conoce como la **Ruta de la Seda**, aunque por ahí también circulaban otras mercaderías, como especias, oro, lacas, perfumes y muchos bienes de lujo más. Y es el camino que quedó interrumpido en su entrada a Europa cuando los turcos otomanos tomaron Constantinopla.

Desde 2014, un tramo de cinco mil kilómetros de esa antigua ruta, que es recorrido por el ferrocarril, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.